

Para no olvidar

Hoy es un día cualquiera. Esta amaneciendo. Nos despertamos y vamos a la escuela. Allí el profesor nos explica la lección del día. A la hora del recreo salimos a desayunar y a jugar con nuestros amigos. Volvemos a clase, aprendemos un poco más y cuando llega la hora volvemos a casa.

En casa ponemos la mesa y mientras esperamos la comida vemos nuestra serie favorita de televisión. Nos sentamos en la mesa y comemos todos juntos. Como un día cualquiera.

De pronto se oyen ruidos. Y gritos a continuación. Y más ruidos. Y todo a la vez. Nuestros padres nos alejan de las ventanas, mientras uno de ellos se acerca a ver que pasa. Luego vuelve con nosotros y nos abraza hasta que todo a pasado. Y entonces salimos a ver que ocurre.

Nuestra calle a cambiado. Hay desorden y gente asustada. Los vecinos también lo están. Vemos como salen de sus casas con todo lo que pueden cargar. Nosotros hacemos lo mismo. No nos lo podemos llevar todo, solo lo más importante. Nos marchamos al poco rato, dejando atrás nuestro hogar. Y como nosotros muchos más.

Llegamos a un lugar donde nos suben a un autobús o a un camión. Pero no cabemos todos. Solo Mama y nosotros. Papa se queda atrás esperando a otro transporte. Con nosotros viajan otros que también han tenido que huir. Algunos conocidos. Otros no.

De pronto nos paramos. No reconocemos el paisaje. Nuestra casa y nuestra ciudad quedan ya muy lejos. Y de allí no llegan más transportes. Estamos en un campo de refugiados. Unas pocas tiendas nos dan cobijo mientras unas personas que ya estaban cuando llegamos hablan con los mayores. Y entre todos empiezan a hacer: Casas, una escuela, un espacio para juegos y lo que se necesite.

Mientras los adultos trabajan haciendo todo eso, uno de los que estaba allí cuando llegamos nos hace preguntas sobre lo ocurrido. También a Mama. Y a otros niños. Se muestra amable y dispuesto a ayudar. Pero no puede hacer que volvamos a casa.

Al poco podemos salir de la tienda e instalarnos en una pequeña casa. No tiene casi nada. Pero es mejor que la tienda, que ya ocupan otros recién llegados. Pero Papa no esta entre ellos.

Cuando la escuela esta terminada asistimos a clase. El profesor es nuevo. Igual que casi todos los alumnos. Y a menudo llegan más.

Un día nos dicen que asistiremos a una escuela en la ciudad vecina. Allí encontramos una escuela de verdad. Con profesores nuevos y alumnos nuevos. Hablan una lengua diferente a la nuestra y tienen otras costumbres.

Mientras aprendemos una lengua nueva, en el campo de refugiados siguen enseñándonos en la nuestra y siguen manteniendo las costumbres que conocemos. Vemos como algunos niños que llegaron solos se va a vivir con un pariente a otra ciudad. Unas veces llegan más refugiados y otras se van. Pero Papa aun no llega. Y no

podemos ir con ningún pariente porque todos viven en la ciudad que dejamos atrás. En zona de guerra.

Un día Mama, muy contenta, nos dice que han encontrado a Papa. Esta en otro campo de refugiados, junto los abuelos. Desde entonces recibimos noticias tuyas con regularidad.

Un día nos dicen que nos vamos. Que un transporte llegara pronto para reuniros con Papa y los abuelos.

El viaje se hace largo. Y cuando llegamos el paisaje vuelve a ser desconocido. Pero ahí esta Papa, que ha venido a recibirnos con los abuelos.

Nos instalan en una casa como la del otro campo, solo que un poco más grande, en la que viviremos todos.

Este campo es diferente al otro. Pero sigue pasando lo mismo. Van llegando refugiados. Algunos solos. Otros acompañados. Asistimos a la escuela en la ciudad vecina y también en la del campo de refugiados. Papa trabaja en lo que puede. Mama también. Van llegando noticias de casa. Aun no es seguro volver. Y mientras no lo sea seguiremos siendo refugiados.

Este relato se aproxima a lo que miles de niños viven a diario. En tierras lejanas a veces. Más cerca de lo que pensamos en otras. Han tenido que dejar su hogar y no saben cuando podrán volver.

Los más afortunados llegan a los campos de refugiados. Donde tienen la oportunidad de reunirse con sus familiares. Donde cuentan con el apoyo, la comprensión y la solidaridad de personas que se desplazan a estos lugares para ayudarles en este trance.

Otros no tienen tanta suerte. Y sufren las consecuencias de una guerra que un mal día irrumpió en sus vidas.

El mejor modo de ayudarles es no olvidándoles. La guerra que les dejó sin hogar se considera olvidada pero esta pasando hoy. No olvidándoles recibirán la ayuda que necesitan. Y así un día, tal vez, puedan regresar a casa.